

EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 10-11 /
(selección, adaptación y montaje: J.L.Sierra)



Tema 37 : Imaginación y Exigencia en la educación

Si queremos enseñar a pensar a nuestros hijos, antes tenemos que enseñarles a usar la imaginación. Inventar cuentos tiene el poder de estimularla. La imaginación actúa como soporte del pensamiento y

cumple tres funciones: revive las experiencias pasadas, proyecta el futuro y potencia la creatividad.

En el momento de inventar un cuento y de dar con un relato atractivo, no es necesario elaborar una historia con un sólido argumento; confía en ti, en tu capacidad de improvisación y en tus propios recursos para encontrar la historia capaz de hacer sonreír a tu hijo.

Y recuerda, no sólo tienes que inventar tú los cuentos, deja que tu hijo lo haga contigo, le encantará participar.

El poder de los cuentos

Anna Ristol Orriols,
Licenciada en Psicología

Cuéntame el de Blancanieves". "¿Otra vez?". Sí, otra vez. Podemos oír la frase un día tras otro, porque nuestros hijos no se cansarían nunca de escuchar historias. Y a veces la misma historia una y mil veces, hasta la saciedad.



A pesar de que nos pueda agotar la repetición, **nuestro papel de cuentacuentos es fundamental.**

Contar un cuento no es un trámite, sino un extraordinario acto de comunicación entre padres e hijos. Por eso requiere un esfuerzo de atención y de interpretación por tu parte. De esta manera, contribuirás a potenciar la imaginación de tus hijos y les transmitirás valores positivos.

Cuentos, relatos y leyendas nos llevan a mundos irreales donde la tarea de educar a nuestros hijos resulta más fácil. No **se trata de** llegar a casa después de un día agotador y ponerse a LEER el cuento que nos reclama nuestro hijo, sino de **COMPARTIR con él un apasionante mundo de fantasía**. Ver cómo expresa su angustia ante la pócima de la bruja, sus deseos de llegar al castillo antes que el dragón, sus ansias de salvar a la princesa... y finalmente la recompensa de un final feliz.

La tarea más importante y más difícil de la educación de un hijo es la de ayudarlo a encontrar sentido a la vida. Son palabras de **Bruno Bettelheim**, educador, psicólogo infantil y autor de numerosas obras dedicadas al mundo de los cuentos.

Según este autor, para obtener éxito en esta tarea educativa, es fundamental que los adultos que están en contacto más directo con el niño produzcan una firme y adecuada impresión en él y que le transmitan correctamente nuestra herencia cultural. Y la literatura infantil es la que posibilita esta labor.

ASPECTOS PEDAGÓGICOS DE LOS CUENTOS

SACISFACEN y enriquecen la vida interna de los niños

Este tipo de historia **enriquece** la vida de tu hijo porque **estimula su imaginación**; lo ayuda a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones; tiene en cuenta sus preocupaciones y aspiraciones; lo ayuda a reconocer sus conflictos y le sugiere soluciones a los problemas que le inquietan.



APORTAN a la imaginación del niño nuevas dimensiones

Los cuentos infantiles generalmente **proporcionan seguridad** al niño porque le dan esperanzas respecto al futuro por cuanto mantienen la promesa de un final feliz. Según Bettelheim, esta representación permite que al niño se le hagan comprensibles muchos de sus sentimientos, reacciones y actuaciones que todavía no entiende ni domina y que pueden llegar a angustiarle”.



AYUDAN al niño a vencer presiones internas que lo dominan

Al identificarse con los diferentes personajes de los cuentos, los niños empiezan a experimentar por ellos mismos **sentimientos de justicia, fidelidad, amor, valentía**, etc

FAVORECEN las relaciones interpersonales

Esto sucede cuando "contamos" y no cuando "leemos" un cuento. Es preferible que contemos cuentos a nuestro hijo en vez de leérselos porque, al contarlo, nosotros podemos intervenir como narradores en la historia y nuestro hijo como oyente. Contar un cuento es un acontecimiento interpersonal en el que el adulto y el niño pueden participar por igual, por lo que **fortalece el vínculo padre-hijo**.

TRANSMITEN mensajes educativos

A los niños les fascina escuchar una y otra vez un relato que les gusta. Los cuentos **contienen mensajes educativos y valores morales** importantes y **ayudan** a los niños a superar las dificultades con las que se encuentran a lo largo del crecimiento. De ahí que, a veces, el niño insista en la repetición del mismo cuento, porque **necesita acabar de captar el mensaje** que ese cuento le transmite y la solución que ofrece a su propio problema. Es importante repetir el mismo cuento a nuestro hijo, si éste nos lo pide.



PROPORCIONAN confianza

Algunos de los cuentos modernos tienen desenlaces tristes que, después de los hechos aterradores que se han presentado a lo largo de la historia, no proporcionan el alivio necesario al niño ni le dan la fuerza suficiente para enfrentarse con sus desventuras. Si no hay este final alentador, el pequeño, después de escuchar el relato, sentirá que no existe ninguna esperanza para solucionar sus problemas; un final feliz **es imprescindible** en todo cuento. **El final feliz ayudará a nuestro hijo a serenarse**.



AUTORIDAD POSITIVA (de prestigio)

¿Exigir para ayudar a la madurez?

Sobre una idea de Fernando de la Puente (Revista Padres y Maestros, No. 252, marzo 2000)

Educar es ayudar a la madurez, no imponiéndola sino motivándola, pero hay ciertas actitudes, estilos o recursos que de hecho nos **impiden** realizar eficazmente esta ayuda. Estos **impedimentos, son lo que no habría que hacer en educación**. Vamos a analizar dos de ellos que creemos son interesantes: la educación blanda y el chantaje afectivo.

1.- Chantaje afectivo	2.- Educación blanda
<p>Es la amenaza directa o indirecta de los hijos de castigar a los padres con retirarles su amistad, cariño y comunicación, distanciarse hasta "pasar de ellos", cuando éstos les exigen unos mínimos de orden, trabajo, colaboración.</p> <p>Dicen que el chantaje afectivo está a la orden del día y que surge en la primera infancia, cuando el niño consentido dice <i>"si no me das esto, no te quiero, me enfado contigo, no como, no estudio, etc."</i> o bien <i>"Es que no entiendes nada, papá (mamá)"</i> <i>"si eso ya no se lleva", "sois unos dinosaurios"...</i></p> <p>Son amenazas que hacen tambalear la firmeza de muchos padres, porque temen fracasar afectivamente con los hijos, perder su amistad y cariño. <i>"Si no le concedo esto, si soy firme, se me distancia..."</i></p> <p>El chantaje es más frecuente y profundo cuando hay ruptura afectiva en los padres o educadores, y en general cuando no hay acuerdos mínimos sobre el modo de educar y exigir. Para no ser blandos hay que estar unidos y de acuerdo. <i>"Si yo (el padre) hago de malo y ella (la madre) hace de buena"</i> o al revés, y en general, si no nos ponemos de acuerdo, terminaremos cediendo al chantaje afectivo.</p>	<p>Consiste en dar todo y exigir poco o nada. Facilitar demasiado las cosas. No acostumbrar a superar dificultades. Hacer creer al niño que la vida es un supermercado, en el que basta ver, apetece y llevarse las cosas para después tirarlas fácilmente.</p> <div style="display: flex; justify-content: space-around;">   </div> <p><u>La blandura es mala</u></p> <p>¿Nos cuesta quizá verles sufrir, que tengan necesidades y deseos insatisfechos? ¿Nos horroriza verles desilusionados? <i>"Le apetece, le hace ilusión..."</i> No cabe duda que existe en todo esto un contagio social. Lo vemos en el ambiente, lo imitamos, nos molesta que nuestros hijos se queden atrás en algún deseo insatisfecho, <i>"pueden acomplejarse..."</i></p> <p>Sin embargo, todos los autores señalan que la blandura es mala, no fortalece la personalidad y desorienta, produce inseguridad.</p>
<p>La norma sería: "el desacuerdo en los educadores aumenta proporcionalmente la predisposición al chantaje afectivo".</p>	<p>"Los padres, no deben dejarse intimidar por el apelativo de autoritario o dictador; hay que hacer frente a los pretendidos 'derechos' de los hijos; saber poner límites y afirmar las propias ideas y valores; el antagonismo y la confrontación entre padres y adolescentes es incluso necesaria".</p> <p>Peter Blos, psicoanalista de NY –(Time, 1983)</p>
<p>Esto nos lleva de la mano a otro gran impedimento de la educación hacia la madurez que es la blandura educativa.</p>	<p>Sin conflicto no hay crecimiento. Lo que no choca contra algo no se endurece.</p>

Los árboles del valle son blandos, sus maderas se doblan fácilmente pero no sirven para sostener grandes pesos y/o resistir empujes.

Los árboles de los montes son maderas resistentes, porque han luchado contra viento y marea, contra los elementos de la naturaleza y tienen sus raíces hundidas entre las rocas.

Hay que forjar hábitos desde niños:

Verdaderamente es una pena actuar blandamente, no exigir las cosas cuando son niños aún y se pueden fomentar hábitos fácilmente, porque no ha surgido aún la rebeldía profunda. **Es una lástima no decir "no" a tiempo**, consentir contestaciones (da vergüenza ajena presenciar las contestaciones en público a los padres); atiborrarles de todo, darles todos los caprichos. **De 5 a 10 años** es el tiempo de la estimulación de hábitos, de dar razones claras, sencillas, verdaderas (no superficialidades o mentiras improvisadas). Si se deja crecer la raíz del consentimiento, luego es un drama arrancarlo



La sociedad democrática actual es ambigua.

Por una parte **es blanda y consumista**, y parece que facilita todo; pero por otra **es durísima**, porque obliga a una gran competitividad y por lo tanto a una capacidad de superar dificultades, llevando a cabo un gran autodomínio y creatividad. En todo caso a los niños y jóvenes de hoy, como a los de todos los tiempos, se les pide **prepararse para superar dificultades**, luchar por defender sus ideas, ser perseverantes en sus aficiones, trabajo y relaciones sociales.

Educar es exigir.

El camino de la educación blanda y consentida es probablemente un camino de fracaso y frustración. **Educar es exigir**. Pedir esfuerzos gradualmente, según la edad y fuerzas de cada niño, pero estimularles a dar lo más de sí mismos. No sólo para competir con otros sino, desde un punto de vista humanista-cristiano, para desarrollar los talentos que hemos recibido de Dios, de la vida, y ser más útiles a la sociedad.



Comprensión y Derechos del niño

Esta exigencia es perfectamente compatible con la comprensión. **Comprender no significa transigir**, "lo cortés no quita lo valiente". **Poner límites** no quita la comprensión ni el amor, ni significa ser hosco o distante.

¿Es un drama negarles cosas de vez en cuando?
¿Violamos quizás los "derechos" del niño? ¿Cuál es el verdadero derecho del niño, su mayor "necesidad", aunque él no sepa expresarla? Para crecer en madurez los niños necesitan sobre todo afecto y firmeza, y estos son sus "derechos" primordiales. El verdadero drama de un niño es que sus padres no tengan ilusión por él. No es un drama que no le compren esto o no le lleven a tal sitio. **También puede ser un drama que le consientan demasiado y le mimen, que no tengan suficiente firmeza con él (o ella).**

Renuncia y Austeridad

Hoy en día es urgente promover la renuncia como un valor. Esto significa que la renuncia **se pide por un ideal, algo moralmente bueno**. Si pedimos por ejemplo la austeridad de cosas y caprichos, lo haremos siempre a condición de una compensación moral, la satisfacción de un crecimiento humano, especialmente la felicidad de ser útiles a los demás.

Acerca del tema de la exigencia y la renuncia, hay **un principio educativo** muy interesante que formularíamos así, **"dales siempre lo que necesitan, pero no siempre lo que te piden"**.

Lo que necesitan es afecto, seguridad, aceptación, escucha, autoestima, autosuperación, etc. Si les proporcionamos lo que necesitan, tendremos fuerza moral para no darles siempre lo que nos piden.